

XX años de Etnografía de las Regiones Indígenas de México. Aportes, desafíos y miradas retrospectivas

A propósito de los veinte años del Programa Nacional Etnografía de las Regiones Indígenas de México (PNERIM), la antropóloga argentina Rosana Guber ha señalado¹ la escasez de publicaciones que reflexionen sobre el método etnográfico como una ausencia notable en las antropologías de Latinoamérica. Siguiendo este argumento podemos decir que en México se producen excelentes etnografías, pero se escribe poco acerca del proceso etnográfico en sí y no hay suficientes reflexiones colectivas relacionadas con las perspectivas etnográficas contemporáneas. En este contexto, el número doble de *Diario de Campo* que aquí presentamos, es un espacio de diálogo y cuestionamiento sobre el ejercicio etnográfico de un Programa que constituyó un giro en la manera de hacer antropología en el INAH, por su carácter nacional y el planteamiento de líneas temáticas para documentar los distintos ámbitos de los pueblos indígenas.

El antropólogo Diego Prieto ha subrayado que no ha existido en México un programa de tal magnitud, en el que participaron alrededor de un centenar de investigadores distribuidos en equipos regionales a lo largo del país, haciendo trabajo de campo de manera simultánea y reuniéndose periódicamente en un *Seminario Permanente de Etnografía* para discutir los resultados.² El programa transitó del estudio de la organización social, la identidad, el territorio, la religión y la migración, a la investigación de la cosmovisión, la ritualidad y la mitología, para luego orientarse al enfoque sobre el patrimonio biocultural, los procesos socioambientales, la desigualdad social y el racismo, formando así un acervo documental sobre los pueblos indígenas y aportando a la generación de conocimiento disciplinar novedoso y relevante.

Las páginas contenidas en este número de la revista forman parte de la memoria del PNERIM. Ésta es revisada por los autores para reflexionar sobre los aportes del Programa –tras 20 años– a la antropología, al INAH, a las poblaciones estudiadas y a la sociedad en general.³ Los trabajos aquí reunidos se desprenden de la línea de investigación Reflexión de las Regiones Indígenas de México a dos décadas del PNERIM, propuesta por la Coordinación Nacional de An-

1. Conferencia impartida por Rosana Guber en el marco del Coloquio “XX Años de Etnografía Colectiva en el INAH: Reflexiones y debates”, celebrado en el Museo Nacional de Antropología en octubre de 2018.

2. Un programa de tal importancia sin duda ha dejado huella en las maneras de entender la diversidad cultural contemporánea en México, al tiempo que ha contribuido, de manera robusta, a los estudios antropológicos de las poblaciones indígenas mediante doce líneas de investigación que se desarrollaron en tres etapas: 1) Identidad, territorio, sociedad y migración (1999-2005); 2) Ritualidad, cosmovisión y chamanismo (2005-2009); y 3) Patrimonio biocultural, procesos socioambientales y desigualdad (2009-2017), y por último la línea Reflexión de las Regiones Indígenas de México a dos décadas del PNERIM.

3. Durante las dos décadas del PNERIM, 34 equipos de investigación se dieron a la tarea de investigar, documentar y divulgar los conocimientos antropológicos sobre la diversidad cultural, cuyos resultados hablan por sí solos: se publicó la colección editorial Etnografía de los pueblos indígenas de México con alrededor de 108 obras, 11 atlas etnográficos estatales, 24 estudios monográficos, 34 monografías editadas por la CDI, entre otros materiales audiovisuales. Este trabajo intensivo se articuló alrededor del seminario permanente de etnografía que funcionó como puente entre antropólogos de instituciones nacionales e internacionales.

tropología en 2018, y examinan críticamente el devenir del Programa desde dos perspectivas particulares; por consiguiente, el conjunto de discusiones desplegadas en los artículos de la sección *Enfoques* se divide en dos partes, en las que podemos identificar los siguientes ejes de discusión: la etnografía, la región, lo indígena, la incidencia social y los balances y desafíos que ha enfrentado un programa con estas características.

La primera parte del *dossier Enfoques* se titula “Aportes y desafíos en las coyunturas nacionales recientes”, y está conformada por ocho textos resultado del proyecto *Reflexiones en torno a las regiones indígenas de México* que desarrolló el grupo coordinado por los antropólogos Ricardo López Ugalde y Milton Gabriel Hernández. Cada artículo de este apartado se propone revisar los retos para la continuidad y renovación del quehacer etnográfico en el contexto indígena mexicano, a partir de vincular dos aspectos centrales: por una parte, los principales aportes académicos de los equipos regionales, entre ellos la discusión de categorías de análisis como *la región, el territorio y lo indígena*; por otra parte, la revisión del corpus etnográfico producido por el PNERIM sobre los grupos indígenas, en el que se documentan múltiples problemáticas e implicaciones culturales, además de las dimensiones políticas del quehacer etnográfico dentro de las agendas de algunos pueblos indígenas.

El segundo bloque de esta sección lleva por título “De etnografías, regiones e indígenas: miradas retrospectivas sobre las obras del Programa Nacional de Etnografía de las Regiones Indígenas de México”, el cual incluye algunos de los resultados del seminario *Las regiones indígenas de México a prueba de la etnografía*, coordinado por Margarita Hope Ponce y Antonio Reyes Valdez. Este grupo de trabajo propuso una reflexión –desde una antropología reflexiva y deconstructivista– acerca del tipo de etnografía que se ha desarrollado en las “regiones” indígenas a lo largo de casi 20 años. Este apartado integra cuatro artículos elaborados por integrantes de distintos equipos regionales, que sesionaron en repetidas ocasiones para debatir y repensar sobre las obras publicadas del programa, en un ejercicio de discusión, comparación y escritura colectiva que representó uno de los experimentos más interesantes y fructíferos de esta línea.

Así pues, en ambos apartados de la sección *Enfoques* encontramos ejes comunes de reflexión que se desarrollan a lo largo de este número, en donde la etnografía ocupa el lugar central.

La idea inicial del PNERIM fue contribuir al desarrollo de la antropología mexicana mediante un proyecto que pusiera en el centro la etnografía desde un enfoque regional de los pueblos indígenas. Los antropólogos que diseñaron este esquema⁴ se propusieron elaborar una etnografía teóricamente relevante a partir del contraste de las semejanzas y diferencias entre los hallazgos del trabajo de campo de los equipos regionales.

En este primer eje, el artículo de Ella Fanny sobre las etnografías *re-queridas*, reflexiona sobre el trabajo de campo, sus sentidos, su enseñanza y sus transformaciones en las últimas déca-

4. Entre los fundadores del proyecto convocados por Gloria Artís entre 1998 y 1999 para el diseño inicial del programa, podemos nombrar a Saúl Millán y Miguel Bartolomé.

das. La autora repasa los giros teórico-epistemológicos a partir de los años setenta y nos muestra al etnógrafo mexicano como un investigador comprometido con las luchas de los pueblos latinoamericanos, recuperando propuestas de los pensadores decoloniales y de la ecología de saberes. En su texto, la autora apunta a la diversidad de maneras de adjetivar la etnografía en el programa, y nos advierte sobre la necesidad de un replanteamiento del posicionamiento e implicación con los individuos y comunidades con quienes hacemos las investigaciones.

Por su parte en el texto colectivo “De la etnografía colectiva y sus vicisitudes: un balance crítico”, Arturo Herrera, Aäron Moszowski, Víctor Acevedo, Yeyectzin Moreno, Karen López y Diana Pérez plantean un interesante modelo de análisis para revisar cinco ensayos de la producción etnográfica del PNERIM a partir de las dimensiones técnico-práctica –vinculada al trabajo de campo–, textual –haciendo referencia a las propuestas dialógicas y polifónicas–, y a las dimensiones teórica, histórica y colectiva. En su lectura, las y los autores encuentran necesario explicitar el compromiso ético y político de las investigaciones, así como la relación asimétrica de poder entre investigador e investigado, el problema de la esencialización de lo indígena y la revaloración del punto de vista de los otros; el artículo concluye que las publicaciones del Programa muestran la falta de un diálogo crítico y constructivo entre los investigadores participantes.

Otra categoría central que enmarca los enfoques de las investigaciones del PNERIM es el concepto de región. En el programa, la región se estableció como punto de llegada y no de partida, la regionalización constituyó primero una forma de organización de los equipos de investigación y fue el marco con que se delimitaron las áreas de estudio. El artículo colectivo de Andrés Oseguera, Hugo Cotonieto, Javier Gutiérrez y Karina Munguía, profundiza en las formas de definición de las regiones indígenas y su relación con el trabajo etnográfico, observando la falta de criterios uniformes en su delimitación. En su análisis, los autores identifican que algunos equipos usaron la noción de frontera como principio de delimitación regional en amplios territorios como el noroeste, el noreste y el sureste. En otros casos, los límites se establecieron más por los alcances de los propios grupos de investigación que por una realidad histórica y etnográfica. También se revisan las nociones de *campo de estudio etnológico* –para el caso del Gran Nayar–, *territorio*, *territorialidad simbólica* y *etnoterritorio*. Así, el artículo plantea que en el ejercicio del PNERIM, la regionalización fue secundaria, pues la centralidad de la etnografía fue la comunidad y su territorio, o bien el grupo étnico, y nos lleva a señalar que el reto del Programa fue la delimitación de las regiones en una constante transformación, que puede ser rastreada desde los procesos históricos hasta las expresiones culturales.

Esta discusión también es abordada en el artículo sobre la revisión crítica de la región Huasteca escrito por Israel Lazcarro y Karina Munguía, quienes hacen un importante cuestionamiento sobre la conformación de las regiones indígenas por criterios de orden administrativo, cuando los equipos regionales en realidad fueron estatales. Los autores encuentran una tensión constante entre etnografías relativas a pueblos indígenas ubicados *en regiones*, y etnografías

sobre regiones. De acuerdo con su revisión, las diversas formas de abordar la categoría de región estuvieron dominadas por enfoques etnicistas, por criterios lingüísticos, y advierten que se debió problematizar la región contemplando la dimensión relacional, histórica y las dinámicas interétnicas.

Desde otra perspectiva, el concepto de región es abordado por Samuel Villela cuyo artículo se pregunta: “¿Es la Mixteca nahua tlapaneca un área cultural o región etnoterritorial?”. El autor plantea la presencia de determinados complejos simbólicos en diversas zonas de Guerrero que le otorgan especificidad cultural, lo cual permite considerar un área cultural *Na savi nahua mé'phaa*; esta propuesta retoma la noción de núcleo duro para comprender la dinámica interna de los elementos culturales en un sistema más amplio y su adaptabilidad a los cambios. Para Villela, un área cultural puede definirse como “un conjunto de rasgos culturales interrelacionados funcionalmente, que congregan tras de sí a otros múltiples elementos de la cultura, dándoles sentido y coherencia”.

Un tercer eje de reflexión se refiere al carácter político de las etnografías en torno a la alteridad. ¿Qué implicaciones tiene documentar durante veinte años las realidades de los pueblos indígenas de México, tanto en términos académicos como políticos? Es necesario apuntar que el PNERIM surgió frente a los replanteamientos de la relación entre los pueblos indígenas, el Estado y la sociedad, en el contexto de las políticas multiculturales y los movimientos étnicos, de manera que cabe preguntarse cómo influyó ese contexto en las maneras de estudiar la otredad.

El artículo “Apropiación y uso de la producción antropológica”, de Ricardo López, se inserta en esta discusión, señalando la importancia de las etnografías de los pueblos originarios para el reconocimiento de una nación pluricultural. El autor problematiza la “dimensión política de las etnografías y sus vínculos con las necesidades de las poblaciones indígenas del país” mediante su planteamiento de las *etnografías escribibles*, esto es, textos performativos que involucran la participación del antropólogo y los actores sociales, y que transitan de ser información académica a herramientas políticas de enunciación para los pueblos indígenas. El autor advierte que tal dimensión política de las etnografías presenta el reto de hacer circular los textos etnográficos y encontrar estrategias para que los actores sociales se apropien de ellos.

El texto “¿Diversidad de visiones u homogéneas tradiciones analíticas?”, elaborado por Rodrigo Mengchún, Marco Vinicio Morales y Ricardo Schiebeck, repasa las definiciones, entendimientos y tratamientos de *lo indígena* en un conjunto de ensayos del Programa producidos entre 1999 y 2009. Los autores revisitan las discusiones sobre la etnicidad, el vínculo entre la lengua y la pertenencia étnica, el análisis de los rituales tradicionales y los conceptos de cosmovisión y chamanismo. A modo de conclusión, el artículo busca hacer un balance crítico de la producción conjunta del programa, en términos de sus principales enfoques, caracterizándola como una suerte de *bricolaje* en el cual pueden distinguirse distintos materiales, estilos, texturas y artesanos, sin embargo, señala que el paradigma que prevalece es la concepción de *lo indígena* como un

conjunto de elementos culturales distintivos procedentes de tradiciones mesoamericanas o del norte de México.

Otra forma de documentar la alteridad cultural es la que se desarrolla en el trabajo colectivo “Saber ritual otomí” de Lourdes Baez, Berenice Morales, Guadalupe Ramírez y David Pérez. La riqueza de la etnografía elaborada por las y los autores nos muestra la manera en que la discursividad y la acción ritual ejercida por el *bädi* (especialista ritual otomí) tiene efectos concretos en el despliegue y devenir de la realidad. En el escrito se abordan las formas culturales que permiten que el *bädi* establezca comunicación con las fuerzas extrahumanas para poder restablecer el orden del mundo: el cortado de papel, el trance y la oniromancia. El artículo nos permite observar que el saber ritual es un hacer en el mundo, y más aún, constituye una praxis para transformar y producir el mundo.

Por último, presentamos los artículos que se agrupan en torno a los siguientes ejes de discusión: la incidencia social y el balance del quehacer de los equipos regionales durante los 20 años del programa.

En los años recientes, el INAH y sus centros estatales han recibido una creciente demanda de peritajes y dictámenes antropológicos, documentos con base etnográfica que se convierten en herramientas para el reconocimiento de derechos colectivos de los pueblos indígenas, en un escenario de incesantes amenazas de despojo de sus territorios y recursos. Algunos de los textos que se incluyen en el *dossier* muestran la diversidad de posicionamientos con relación a la incidencia social de las investigaciones.

A finales del milenio pasado, el PNERIM representó una iniciativa de carácter nacional conformado por investigadores comprometidos socialmente y atentos a las agendas de los pueblos organizados (como el EZLN y su consigna “Nunca más un México sin nosotros”) que, entre otras cosas, se propuso la visibilización de la diversidad cultural soterrada bajo ideologías racistas y del mestizaje en algunos estados del país. En este tenor, el artículo de Miguel Morayta sobre los pueblos originarios de Morelos subraya que el Programa logró visibilizar las tradiciones culturales de los pueblos del estado, frente al discurso de los gobiernos que negaban la existencia de *indios* o manejaban la información sobre la población indígena a su conveniencia. Las etnografías generadas por el equipo Morelos permitieron el reconocimiento de esos pueblos en ámbitos académicos, pero también en los gobiernos municipales, estatales y federales.

Otro caso de la manera en que el PNERIM sirvió para documentar la presencia de pueblos indígenas se expone en el artículo de Jorge Guevara y Milton Hernández titulado “El proyecto regional ‘La Malinche’ en Tlaxcala”, en el que se hace un recuento de los aportes de este equipo, así como su contribución al reconocimiento de los pueblos y sus derechos. De igual forma, el artículo “Repensar los pueblos de la Cuenca de México desde la etnografía”, de Laura Corona, Leonardo Vega, Eliana Acosta y Eduardo González, recupera las discusiones sobre la población indígena y de origen indígena de esa región, destacando el papel político que ha tenido históricamente esta

zona dados los flujos comerciales y migratorios, y las configuraciones de redes de poder, además de señalar los procesos de urbanización acelerados en la segunda mitad del siglo xx.

Para cerrar la presentación de los ejes que articulan la reflexión de los dos apartados de la sección *Enfoques*, referiremos un trabajo que además de hacer un balance, señala uno de los desafíos más apremiantes de la investigación etnográfica. Se trata del problema de la violencia en las regiones donde se lleva a cabo el trabajo de campo. El texto “Balances y retos etnográficos entre los pueblos *comca’ac*, *guarijón*, *ralámuli* y *yoreme*”, escrito por Milton Hernández, Claudia Harriss, Hugo López, Ana Paula Pintado y Pablo Sánchez, señala los complejos contextos que enfrentan los pueblos indígenas del noroeste. El trabajo expone las problemáticas territoriales, socioambientales y de seguridad que configuran el espacio social en el que habitan estos pueblos, las cuales se entretajan con los procesos de producción y reproducción identitaria y cultural, pero también con las políticas de Estado y los procesos globales.

Continuamos con la sección *Entrevista*, en la que se presentan las voces de dos de los antropólogos más influyentes en la historia reciente de la disciplina en nuestro país: Andrés Medina y Saúl Millán (fundador del PNERIM), quienes nos comparten sus miradas del concepto de región desde un abordaje etnográfico.

La sección *En imágenes* engalana este número con dos series fotográficas que además de exponer una pequeña muestra del acervo documental de los pueblos indígenas recopilado durante dos décadas del Programa, capturan con gran sensibilidad las presencias, los movimientos, los espacios y la singularidad cultural de los actores, desdoblado los atributos expresivos y estéticos de la mirada etnográfica. En la primera secuencia, Andrés Oseguera nos adentra en la ritualidad pima para mostrarnos cómo la emotividad, la contingencia, la tradición y la transformación se expresan en la celebración de la Semana Santa. Por su parte, Claudia Harriss nos presenta su trabajo de campo con los warijón de Chihuahua, a través de una serie de imágenes que retratan la vida en las rancharías tradicionales y son testimonio de una etnografía sostenida y cercana a las comunidades.

Posteriormente en la sección de *Peritajes antropológicos*, los autores exponen el caso de los pobladores de la comunidad de San Ildefonso Chantepec, Hidalgo, quienes en 2009 emprendieron una demanda ante las autoridades estatales para ser reconocidos como comunidad indígena y ejercer sus derechos culturales. Este peritaje fue elaborado por un grupo interdisciplinario, en el que participaron integrantes del PNERIM, lo cual pone de manifiesto que la investigación antropológica generada en el Programa ha sido relevante no sólo en el circuito académico, sino en el ámbito de la defensa de la cultura y el territorio de los pueblos indígenas.

En la sección de *Proyectos INAH* se incluyen tres textos breves que se enlazan con el recuento crítico de los veinte años del PNERIM al que dedicamos esta edición. En primer lugar, Ricardo López y Milton Hernández repasan la noción de región y los desafíos en su abordaje. Posteriormente, Marina Alonso afirma en su artículo que el *leitmotiv* del PNERIM ha sido “el rescate de la

etnografía” –parafraseando a Miguel Bartolomé–.⁵ El recuento que realiza Alonso sugiere que la práctica etnográfica se caracterizó por su eclecticismo y señala que, durante los primeros años del programa, se logró la construcción de una comunidad argumentativa⁶ donde el diálogo entre colegas y con académicos nacionales y extranjeros fue relevante. El texto es una invitación a la comunidad de antropólogos que han participado en el programa, a mantener una perspectiva autocrítica, a detenerse en el trabajo de campo e impulsar un proceso reflexivo constante a la par del avance en las investigaciones. Finalmente, esta sección incluye el apéndice “El PNERIM en números”, elaborado por Ricardo Schiebeck y Karen López, quienes nos ofrecen una mirada cuantitativa del Programa mediante un conjunto de estadísticas y datos que complementan las reflexiones vertidas en las secciones anteriores.

Cerramos esta edición con dos estupendas reseñas críticas cuyo contenido se entreteje en la discusión desarrollada a lo largo del número. La primera corre a cargo de Aãron Moszowski, quien presenta su particular lectura del libro *Beyond Alterity: Destabilizing the Indigenous Other in Mexico*, editado por Paula López Caballero y Ariadna Acevedo-Rodrigo. Mas allá de ceñirse a un recuento de los temas abordados en el libro, Moszowski plantea que el argumento general que vertebra el libro se centra en desestabilizar las nociones de alteridad que definen el *ser* indígena, mostrando que tal argumentación se contrapone al *giro ontológico* consolidado en las últimas décadas en la antropología, el cual exalta la alteridad radical de los mundos indígenas. La revisión de este libro es un estupendo anclaje a la discusión emprendida a lo largo del número dedicado a interrogar la manera en la cual el PNERIM ha construido su hacer etnográfico sobre las regiones indígenas durante sus veinte años de existencia.

Por último, presentamos una reseña que examina la herencia de quien ha sido considerado el fundador de la etnografía moderna: Bronislaw Malinowski, a través del libro *Reencuentro con el argonauta*, escrito por Alejandro Vázquez y comentado por Luis Ernesto Ibarra. De forma breve, el texto hace un recorrido por el contexto histórico, el trabajo de campo y los aportes del célebre antropólogo polaco, y su repercusión en la noción contemporánea de la etnografía.

La edición especial de *Diario de Campo* que el lector tiene en sus manos contribuye a la historización de una vertiente singular de la antropología mexicana, al dar cuenta de las miradas analíticas, las categorías, los personajes, las obras, los momentos y los desencuentros que han construido la identidad –siempre cambiante– del quehacer etnográfico en el INAH.

Verónica Velázquez Guerrero

Pedro Ovando Vázquez

Coordinación Nacional de Antropología

5. Miguel Alberto Bartolomé (2003). “En defensa de la etnografía. El papel contemporáneo de la investigación intercultural”. *Revista de Antropología Social*, 12, pp. 199–222.

6. Esteban Krotz (1988). “Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos”. *Nueva Antropología*, IX (33), pp. 17–52.